

BIBLIOGRAFÍA

RESEÑAS

SCANNONE, JUAN CARLOS, *Discernimiento filosófico de la acción y pasión históricas. Planteo para el mundo global desde América Latina* (Anthropos, Universidad Iberoamericana, Barcelona-México, 2009). 302 pp.

Juan Carlos Scannone, jesuita argentino y uno de los más importantes y conocidos filósofos y teólogos de la liberación, ha ido atravesando, a lo largo de su ya largo periplo como escritor, diferentes etapas intelectuales, producto de un ejercicio de maduración, en el que las etapas precedentes son siempre recogidas y asumidas en las siguientes, desde un nivel de reflexión más completo y acumulativo.

Un ejemplo de ello es el presente libro que presentamos, en el que se advierten los ecos de sus etapas anteriores, junto con la influencia de los autores de los que se siente más deudor, recogidos y sistematizados, desde una nueva síntesis de comprensión de la identidad y el papel que le corresponde a América Latina dentro del horizonte del mundo global en el que nos hallamos en la actualidad.

Si desde el inicio de su vocación de escritor Scannone se ha preocupado de discernir la situación de Latinoamérica, viéndola en sus primeras etapas de filosofía de la liberación desde su situación de dependencia y en búsqueda de su liberación integral, en la situación actual, como ya lo indica en el título de su libro y queda expresado en la introducción al mismo, se propone nuestro autor realizar un *discernimiento* filosófico de la situación histórica de América Latina, en el entorno del mundo actual, como ejercicio de presentarnos una peculiar y personal filosofía de la historia presente.

Se trata, por tanto, de hacer una filosofía de la historia desde el punto de vista de Amé-

rica Latina, en la que no sólo se tenga en cuenta la *acción*, sino también la *pasión* de los denominados sujetos de nuestra historia, en la medida en que tales sujetos, como indica Scannone, no son sólo los líderes y sujetos activos de los cambios históricos, sino también los pobres, las capas empobrecidas de la sociedad. En toda filosofía de la historia se trata de hacer un *discernimiento* (prefiere Scannone este concepto al de *hermenéutica*) de los acontecimientos históricos para descubrir críticamente las novedades que se están sucediendo, esto es, los gérmenes y brotes emergentes que suponen y anuncian las posibilidades reales de mejora en nuestro mundo. Mejoras y avances positivos que no se miden ante todo desde la óptica del crecimiento económico, del aumento de riqueza (que suele estar mal repartida) y otros varemos similares, sino de una mayor humanización, que se mide en criterios de mayor libertad de hombres y mujeres, grupos humanos, pueblos y del conjunto de la humanidad entera. Se trata, por tanto, de realizar un discernimiento filosófico de la situación actual del mundo, planteada desde la perspectiva latinoamericana y desde la óptica de los más pobres, para mostrar y desenterrar, al mismo tiempo que los elementos negativos, también los positivos, en el camino de la persecución y realización de lo que podríamos llamar las «estrategias de humanidad» (O. Höffe), aunque haya que reconocer que dichos logros sean sólo parciales y provisionales, contingentes.

La obra está estructurada en tres partes, presentando en la primera las bases metodológicas del conjunto de la reflexión total, y constituida a su vez por tres capítulos. El primero parte, siguiendo a Ricoeur, de la consideración de que el acontecer histórico se asemeja a un *texto* que hay que leer, interpretar y discernir. Y dicho *texto histórico*, como se

nos hace ver en el segundo capítulo, ha de ser leído y discernido con una metodología adecuada, que, como nos muestra Scannone, ha de estar conformada por una *dialéctica (anadialéctica) de la libertad*, que el filósofo argentino la extrae de una relectura filosófica del discernimiento existencial ignaciano.

En la segunda parte, Scannone se esfuerza por aplicar esa estructura metodológica a la situación socio-histórica presente, a través de un esquema de análisis que comprende así mismo dos partes. Si en la primera de estas subpartes, compuesta por tres capítulos, se analiza la actualidad global, sobre todo occidental, en la segunda subparte se detiene en mostrar algunos frutos positivos, o semillas, que se están dando en nuestro mundo, y que nos animan a abrirnos a una visión positiva sobre el futuro de la humanidad, y sobre todo de los más pobres.

En resumen, en esta segunda parte general de la obra, Scannone, poniendo en práctica el método de discernimiento histórico que nos ha presentado en la primera parte, nos aporta una visión real de nuestro mundo, en la que se muestran tanto sus sombras como sus luces, esto es, los elementos que están deshumanizando a los seres humanos que pueblan nuestro planeta, así como también los gérmenes y anticipos que están promoviendo una mayor humanización en la acción y pasión de la historia actual.

La tercera parte se dedica a construir lo que podríamos llamar las proyecciones utópicas esperables a partir de esas semillas o gérmenes de humanización que se atisban en nuestro presente histórico. Se trata de semillas que, aunque no constituyen todavía realidades plenas y definitivas, representan y anticipan la esperanza de un futuro mejor y más pleno, viniendo a ser por ello auténticos *desafíos* a nuestra libertad personal y social.

Desde esos gérmenes o semillas de futuro, Scannone nos presenta en el capítulo décimo (primero de esta tercera parte) un conjunto de orientaciones encaminadas a construir un mundo más humano basado o apoyado en nuevas *instituciones justas* (en la línea de otras obras anteriores, centrada en una filosofía de las instituciones sociales), que no serían para Scannone inventadas o sacadas de la nada,

sino que se hallan ya iniciándose en determinados ámbitos de la realidad micro-social, como son los denominados nuevos movimientos sociales y organizaciones similares innovadoras, que generan solidaridad basada en la gratuidad. En el capítulo undécimo se centra en aportar una propuesta alternativa a la globalización impositiva desde los núcleos hegemónicos europeos o norteamericanos, alternativa consistente en ir construyendo desde abajo organismos de participación de nivel nacional e internacional, al estilo de lo que se está realizando ya tanto en el entorno latinoamericano como africano o asiático. Se trataría, por tanto, como analiza Scannone en el duodécimo y último capítulo, de pasar de una globalización impuesta y uniformizadora, a otra basada en el *diálogo intercultural* y en el respeto a las diferencias y a la participación democrática. Es el mejor modo de pasar de una visión del mundo basada en el «choque de civilizaciones» (Huntington) a otra basada en el «diálogo intercultural».

En conclusión, un discernimiento sobre la acción y pasión histórica de nuestro mundo actual, como el que propone J. C. Scannone, nos hace vislumbrar que, aunque veamos la situación actual llena de sombras, desigualdades y violencia, también podemos advertir dentro de él atisbos y anticipos de tendencias y semillas que nos hacen confiar en un futuro más humanizador para los hombres y mujeres de hoy del mañana, y que, en definitiva, «otro mundo es posible». La obra posee al final una bibliografía casi completa de J. C. Scannone, presentada por A. Fresia, SDB.

No cabe duda de que nos hallamos ante una obra de madurez del filósofo y teólogo argentino, síntesis de sus mejores aportaciones anteriores y de su intento de presentar, desde el nivel de reflexión filosófica y teológica que ha conseguido, una visión a la vez realista y esperanzada de nuestro mundo y de nuestra historia, en la que se aúnan análisis teóricos y pautas de acción transformadora de nuestro mundo. Al mismo tiempo, advertimos, como se ve en todas sus obras, y como el propio Scannone nos indica, que toda su reflexión sigue la pauta que tomó desde joven del filósofo francés M. Blondel (autor sobre el que hizo su tesis doctoral):

«viviendo en cristiano, pensar como filósofo». Y efectivamente, sus planteamientos teóricos no quieren desprenderse del rigor filosófico necesario, pero están a su vez impregnados por el impulso ético del compromiso del creyente, que no sólo quiere analizar la realidad, sino colaborar en su transformación, en la línea de un mundo más humano y humanizador, y a favor de las capas más desfavorecidas de nuestra sociedad.—CARLOS BEORLEGUI.

ÚBEDA, JORGE, *La infancia y el filósofo* (Ediciones Encuentro, Madrid, 2011). 192 pp.

El título de todo libro encarna una forma de anuncio o promesa. Tal vez por ello cuan- do nos arrojam a la aventura de la lectura siempre planea sobre nosotros una expectativa que no siempre se ve satisfecha. Algunos textos llevan títulos sencillos o incluso modestos; otros, acaso la mayoría, se enmarcan bajo rótulos ambiciosos que reclaman su lectura desde una promesa difícilmente asumible. *La infancia y el filósofo*, primer libro publicado por el filósofo Jorge Úbeda, arranca sin embargo con un título ambiguo al que no sería extraño reaccionar con una cierta perplejidad inicial. Mezclar en una misma frase los términos «infancia» y «filosofía» es un gesto arriesgado y no serán pocos los que recuerden las palabras que Platón puso en boca de Sócrates en el libro VII de *República*, a saber: que no se puede filosofar hasta que no se hayan cumplido los treinta años. La infancia fue y seguirá siendo una metáfora recurrente con la que, las más de las veces, se ha querido caracterizar una condición del espíritu que debiéramos aspirar a superar. Las analogías entre la historia y la biografía personal nos fuerzan comúnmente a interpretar la infancia como aquel otro extremo frente al cual se yergue la voluntad y el esfuerzo del filósofo, quien, maduro y sabedor de su responsabilidad, inicia un camino con vistas a superar la ignorancia y la ingenuidad del niño. Esta yuxtaposición de términos —infancia y filosofía— opera como un fecundo oxímoron que podría inclina al lector a interpretar este primer título de Jorge Úbeda bien como una concesión poética o bien como una nostálgica ponderación de un contravalor.

Este diagnóstico inicial podría tener sentido si el texto de Úbeda quisiera poner en continuidad los matices que habitualmente se adhieren a los términos *infancia y filosofía* y aún podríamos intuir el carácter contradictorio de la propuesta si acogemos el título de este libro, efectivamente, como una promesa. Sin embargo, tras una lectura minuciosa de *La infancia y el filósofo* descubriremos que este título no sólo no es fiel al contenido del libro, sino, al menos tal es nuestra sensación, que nunca pretendió serlo. Con ello no queremos significar que el texto incumpla su promesa inicial, sino que, antes al contrario, la supera y por mucho. *La infancia y el filósofo* es propiamente un texto de filosofía en el que su autor se adentra en algunos de los problemas más acuciantes que el mundo contemporáneo ha heredado, bien positiva o bien negativamente, de la modernidad filosófica. Por ello, y esto es una advertencia para posibles lectores, el libro de Jorge Úbeda no habrá de convocar la atención por aquellos interesados en la infancia si es que en su interés no late también una profunda vocación filosófica. Descartes, Rousseau, Kant, Nietzsche y Platón (siempre de nuevo) son los hitos que Úbeda escoge para rastrear algunos síntomas filosóficos que ponen en riesgo una experiencia moralmente saludable del mundo contemporáneo. La estrategia no tendría nada de novedoso si no fuera porque el autor de *La infancia y el filósofo* decide arriesgarse a elaborar una «atípica historia del pensamiento moderno» tomando la infancia como un verdadero instrumento hermenéutico, esto es, como una clave interpretativa desde la que abordar un problema. La infancia es, desde luego, una etapa capital en cualquier biografía pero también una fecunda metáfora y un estado del espíritu capaz de convertirse en un original recurso filosófico para afrontar el que quizá sea el problema más antiguo de todos los problemas: la temporalidad y su vivencia.

El marco que Úbeda escoge en su primer libro no parece en ningún caso inocente por lo que la selección de autores resulta perfectamente coherente con aquellos hitos que componen (tal vez cabría decir, que un día compusieron) el canon de la historia del pensamiento filosófico. Por todo ello, *La infan-*